

TRAMAR COMUNIDAD: RECREACIÓN, VÍNCULO EDUCATIVO Y PARTICIPACIÓN DESDE LA EDUCACIÓN SOCIAL¹

Ana Paula Morgani

José María Palma Garro

Antonella Pacci

Micaela Agüero

Facultad de Educación

Universidad Nacional de Cuyo

Introducción

El proyecto surge en el marco de la extensión crítica universitaria, en el año 2025, con el objetivo de fortalecer a la comunidad del Club de Ocio Mendoza, espacio con más de una década de trayectoria en propuestas recreativas inclusivas para personas con discapacidad. En el mismo se identificaron dos problemáticas centrales: La primera hace referencia a la escasa participación de las familias en instancias de diálogo, planificación y construcción comunitaria. Y en la segunda detectamos la necesidad de profundizar prácticas pedagógicas y comunitarias vinculadas al derecho al juego, la recreación y el tiempo libre.

Estas problemáticas revelan tensiones presentes en muchos espacios comunitarios vinculados a la discapacidad: mientras las actividades recreativas logran convocar y sostener la participación de niños, adolescentes y adultos con discapacidad, las familias

¹ Nombre del Proyecto: Tramar Comunidad: Recreación, vínculo educativo y participación desde la Educación Social. Instituciones intervinientes no universitarias: Club de Ocio Mendoza

Eje 2. Derechos, ciudadanía, diversidad e inclusión

suelen permanecer en un rol periférico, limitado a eventos masivos o celebraciones puntuales. Esto restringe la construcción de redes de apoyo y el sentido de pertenencia a la comunidad. Al mismo tiempo, los talleres recreativos —aunque valiosos— no siempre habilitan una reflexión crítica y explícita sobre el derecho a la recreación y el tiempo libre como derecho humano fundamental.

Desde la perspectiva de la Educación Social y las pedagogías sensibles (Planella, 2017), se vuelve necesario generar propuestas que reconozcan el cuerpo, la emoción y el vínculo como dimensiones centrales de la experiencia educativa, apostando a una praxis que sea inclusiva, situada y transformadora. En este sentido, el proyecto se propone recuperar la voz de las familias, resignificar el valor de los encuentros cotidianos y articularlos con procesos recreativos que interpelen a la propia comunidad del Club de Ocio.

Objetivos y metas

El proyecto tiene como objetivo general fortalecer la comunidad del Club de Ocio como espacio de garantía del derecho a la recreación, mediante procesos participativos desde la Educación Social y la extensión crítica.

De este se desprenden distintos objetivos específicos que orientan la propuesta: en primer lugar, se busca promover espacios de diálogo e intercambio entre las familias, el equipo del club y los extensionistas, con la intención de construir vínculos educativos desde una mirada crítica de la extensión. En segundo lugar, se plantea diseñar, junto con los actores comunitarios, actividades orientadas a la promoción del derecho a la recreación, el juego y el tiempo libre, entendidos no sólo como prácticas inclusivas sino también como oportunidades para generar pertenencia y ciudadanía. A su vez, se pretende favorecer la articulación entre el club y las familias mediante propuestas que fortalezcan las redes de apoyo, habilitando espacios de encuentro que reconozcan tanto la dimensión lúdica como la necesidad de compartir experiencias de crianza y vida cotidiana.

Otro de los objetivos se centra en propiciar procesos formativos para los estudiantes extensionistas, generando instancias de reflexión crítica sobre la discapacidad, la inclusión y las prácticas socioeducativas en el territorio. Finalmente, se propone sistematizar los aprendizajes colectivos construidos a lo largo del proyecto y avanzar

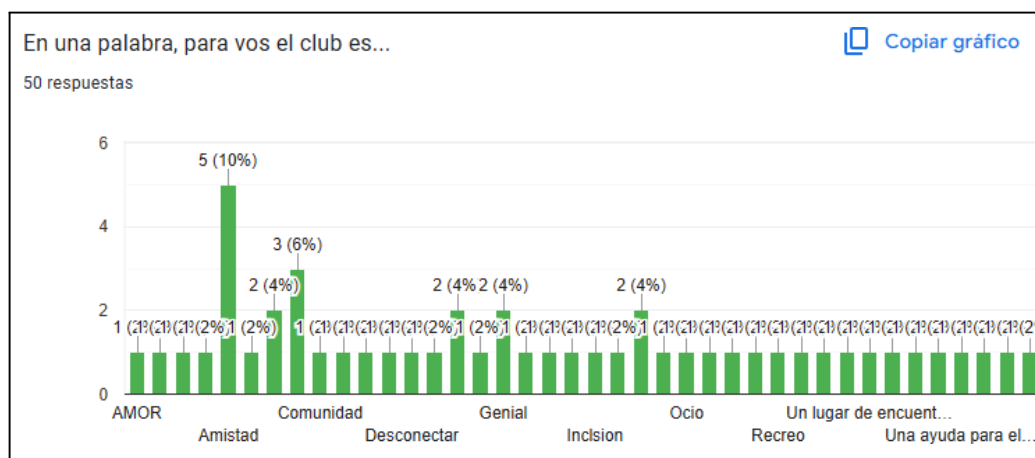
Eje 2. Derechos, ciudadanía, diversidad e inclusión

hacia un convenio formal que reconozca al Club de Ocio como espacio de praxis para la Tecnicatura Universitaria en Educación Social, consolidando así el vínculo entre universidad y comunidad.

Actividades desarrolladas

El proyecto inició con una etapa de observación situada en el Club de Ocio, participando en los diferentes grupos que lo conforman. El club organiza sus actividades en función de las edades: dos grupos de infancias, tres de adolescentes y tres de adultos. El equipo extensionista asistió a cada uno de ellos, presenciando y registrando propuestas culturales, físicas y recreativas. Esta instancia permitió no solo reconocer las dinámicas internas y la distribución institucional de los grupos, sino también realizar un análisis más amplio del funcionamiento del espacio, sus fortalezas y desafíos, prestando atención a las dinámicas familiares y el vínculo de las mismas con a institución.

La segunda línea de trabajo se centró en entrevistas a las familias. A través de estos encuentros se indagó acerca de la implicancia del Club en sus vidas, las experiencias más significativas, las actividades que valoran, aquellas que les gustaría modificar y los aspectos organizativos como horarios, modalidades de participación y preferencias. Uno de los aportes más ricos de estas entrevistas fue la posibilidad de escuchar cómo las familias construyen sentido alrededor del club y lo definen como un lugar de pertenencia, apoyo y disfrute compartido.



(Respuesta de la encuesta realizada en formulario de google)

Eje 2. Derechos, ciudadanía, diversidad e inclusión

Posteriormente, se organizó y llevó adelante una jornada de encuentro con formato de mateada con familias, diferenciada por grupos etarios: una para familias de infancias, otra para adolescentes y otra para familias de adultos. Estas instancias buscaron propiciar un espacio íntimo y horizontal donde las familias pudieran dialogar libremente, compartir experiencias de crianza y de vida cotidiana, expresar inquietudes y, sobre todo, encontrar en los otros la identificación y el sostén que muchas veces no hallan en otros ámbitos.

Durante estas jornadas, gracias al apoyo del área de Extensión de la Facultad de Educación, se dispuso de dos aulas que permitieron desarrollar las actividades en un debido a los cambios de temperatura que habían impedido realizar la actividad al aire libre. Esta articulación fortaleció el vínculo entre la Universidad y el Club del Ocio.

En las mismas se trabajó en torno a un eje central: como ellos ven al club, cuales son sus miradas y que cambiaran. De esto se desprendió la necesidad de hablar sobre el futuro de los hijos e hijas de los participantes, abriendo un diálogo profundo sobre cómo las familias se imaginan ese porvenir y cómo transitan la tensión entre el cuidado constante y la necesidad de priorizar también su propio bienestar. Ese encuentro permitió poner en palabras miedos, deseos y alegrías, reconociendo el valor del club como un espacio donde se construyen vínculos sociales significativos, alejados de una lógica exclusivamente terapéutica. En este sentido, el club se consolida como un lugar de pertenencia, disfrute y recreación, tanto para las personas con discapacidad como para sus familias. El intercambio dejó abierta la posibilidad de continuar trabajando estos temas, acompañando los procesos familiares.

Finalmente, se realizarán devoluciones al equipo del club, socializando lo trabajado y escuchando a su vez las valoraciones que ellos hicieron hacia el equipo extensionista, actividad que aún está pendiente, pero que lograremos concretar en diciembre.

Durante todo el proceso se sostuvieron reuniones sistemáticas dentro del equipo de extensión, en las que se compartieron reflexiones sobre la discapacidad, se analizaron las observaciones, se discutieron los resultados de las entrevistas y se planificaron colectivamente las jornadas.

Como cierre, se llevará a cabo la sistematización del proyecto, instancia clave para

Eje 2. Derechos, ciudadanía, diversidad e inclusión

recuperar los aprendizajes y elaborar el informe final.

En el mes de octubre el proyecto participó del V Encuentro de Extensión “Comunidad y Universidad: Puentes para Fortalecer Derechos”, realizado en la Facultad de Educación. En esta instancia se compartió la experiencia del trabajo conjunto entre la Facultad y el Club del Ocio, poniendo en valor la importancia de la extensión universitaria como puente entre la universidad y la comunidad.

La participación fue una experiencia sumamente enriquecedora, tanto por la posibilidad de visibilizar lo que se viene construyendo en el proyecto como por el intercambio con otros equipos extensionistas. Si bien por cuestiones de horario no pudimos asistir a todas las ponencias y hubiera sido deseable una mayor difusión para propiciar un diálogo más amplio, resultó muy valioso poder conocer otras experiencias, enfoques y modos de intervención.

Estos espacios de encuentro permiten tejer redes y multiplicar miradas, reconociendo que la extensión es, ante todo, un modo de habitar la universidad en diálogo con la comunidad y en defensa de los derechos.

Resultados, logros y conclusiones

El proyecto ha permitido avanzar en diversos planos. Uno de los más visibles es la participación en los talleres y grupos del Club de Ocio, que abrió la posibilidad de comprender mejor las dinámicas internas, las formas de organización por edades y la riqueza de las propuestas culturales, físicas y recreativas. Estas observaciones constituyeron un insumo valioso para repensar las prácticas socioeducativas y para visibilizar el derecho al ocio en clave inclusiva.

Otro de los resultados destacables surge del encuentro con las familias. A través de entrevistas y mateadas grupales, las familias compartieron cómo viven su participación en el club, qué actividades valoran y cuáles consideran que podrían fortalecerse. Estos espacios pusieron en evidencia tanto la importancia del club como ámbito recreativo y de socialización, reconociendo la importancia del sostén y pertenencia, como también las tensiones que aparecen en torno a la participación y la necesidad de generar más oportunidades de encuentro y diálogo con las familias.

Las jornadas de mateadas fueron especialmente significativas: al construir un espacio

Eje 2. Derechos, ciudadanía, diversidad e inclusión

simple, cotidiano y horizontal, se generaron conversaciones profundas sobre maternidades, paternidades y experiencias de crianza vinculadas a la discapacidad. Allí aparecieron relatos de alivio, miedos, identificación y acompañamiento mutuo, mostrando que muchas veces la búsqueda de las familias no pasa por espacios terapéuticos o pedagógicos formales, sino por la posibilidad de encontrarse con otros que atraviesan situaciones similares.

En el plano institucional, las devoluciones cruzadas entre el equipo extensionista y el equipo del club permitieron reconocer aciertos, revisar desafíos y abrir nuevas líneas de trabajo conjunto. Asimismo, el proceso de sistematización que se inició constituye una herramienta clave para documentar los aprendizajes y proyectar futuras intervenciones, incluyendo el objetivo de consolidar al Club de Ocio como espacio de praxis para la Tecnicatura en Educación Social.

Estos resultados son aún parciales y se presentan como puntos de partida más que como conclusiones cerradas. Quedan abiertos a la profundización, la reflexión conjunta y la ampliación y de los intercambios con otras experiencias.

Bibliografía

Carmona, D. (2021). La autonomía en la discapacidad desde la perspectiva de la ética del cuidado. *Revista Contextos*, 48.

ONU (2006). Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

Palacios, A. (2008). El modelo social de la discapacidad. CERMI.

Planella, J. (2017). *Pedagogías sensibles: cuerpo, emoción y vínculo en la educación*. Gedisa.

Skliar, C. (2005). *Pedagogía de las diferencias*. Novedades Educativas.

Tenti Fanfani, E. (2009). *Extensión crítica y prácticas educativas en territorio*.